



LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN EL DESARROLLO COMUNITARIO

Lic. Martha Yolima Sánchez
UNED. Colombia

En las últimas décadas la mujer ha ganado espacios importantes, gracias a las iniciativas emprendidas por organizaciones internacionales, como la comisión Jurídica y Social de la mujer y otros organismos competentes de las Naciones Unidas, quienes señalaron la subutilización del potencial de la mujer, lo cual se constituía en un obstáculo al desarrollo social y económico de los países, de igual forma señalaron la importancia de integrar a la mujer en el desarrollo de las naciones mediante la generación de cambios necesarios en sus políticas económicas y sociales respetando el derecho de la mujer de participar y contribuir al esfuerzo total del desarrollo, por lo tanto fue necesario formular y aplicar modelos de desarrollo que promovieran la participación y adelanto de la mujer en todos los campos de trabajo proporcionándole iguales oportunidades educativas, de empleo, de remuneración y de condiciones sociales.

Hoy día, un buen número de mujeres conocedoras de sus derechos y consientes de sus grandes capacidades para asumir retos importantes dentro de sus comunidades, han llegado a conquistar espacios laborales, sociales y políticos, que les han permitido demostrar y lograr el reconocimiento de su labor en la promoción del desarrollo comunitario.

♦ POLITICAS Y PROGRAMAS INSTITUCIONALES

No podríamos entrar a tratar el tema de la participación de las mujeres en el desarrollo comunitario, sin antes conocer los hechos, políticas y programas más relevantes que se han venido implementado en el escenario internacional, con el propósito de abrir

espacios de participación plena a la mujer, en todos los campos de la vida social.

Tres importantes organizaciones han venido propiciando dichos escenarios.

• ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

En la primera década del desarrollo en 1960, la Organización de las Naciones Unidas, tenía como base filosófica la modernización, lo cual tuvo entre otros efectos, las tendencias de altos ritmos de crecimiento poblacional y aceleradas tasas de urbanización.

El crecimiento de la población fue notoriamente acelerado y superó notablemente el margen de crecimiento económico, atribuyéndose a este desequilibrio la causa de la pobreza.

En la segunda década, a principios de los años 70, los organismos internacionales centraron su atención primordialmente en el tema de la población. Fue cuando se empezó a ver a la mujer como protagonista y responsable del control de la fecundidad.

Así fue, que las instituciones de Desarrollo, respondiendo a la preocupación imperante por el desbordado crecimiento de la población en condiciones de pobreza, identificaron a las mujeres en su rol reproductivo, como las primeras responsables de la reducción del promedio de número de hijos. Los primeros programas, asumieron que los índices de pobreza se podrían reducir simplemente reduciendo la fecundidad. Más tarde se demostró y reconoció que las variables asociadas a las condiciones de la mujer, como la educación y la participación social y económica, tenían un impacto directo en los niveles y en la estructura de la fecundidad.

En este contexto, es importante destacar tres hechos relevantes que aunque en escenarios de atención diferentes, se fusionaron para colocar el tema de la mujer en la agenda de la cooperación internacional para el desarrollo.

En primer lugar, en el plano económico y social se reflejó el fracaso de las tesis de la modernización y nacieron nuevas

preocupaciones para combatir la pobreza a través de la inclusión de elementos que deberían acompañar a los objetivos del crecimiento económico.

El conocimiento de la dinámica de desarrollo del tercer mundo, puso en evidencia fenómenos de marginación y discriminación de las mujeres en los proyectos de desarrollo y su impacto negativo sobre las mismas. Obras como la de Esther Boserup sobre el Papel de la Mujer en el Desarrollo Económico (1970), demostraron que las brechas en la productividad laboral entre hombres y mujeres se acrecentaron durante la década de los sesenta.

En segundo lugar, se expandió internacionalmente la destrucción del mito de la neutralidad del desarrollo, aspecto que concentró la mirada en la mujer y permitió luchar por mejorar en sus condiciones y posibilidades de acceso a los sectores más dinámicos de las economías. En 1973, en los Estados Unidos, la enmienda Percy a la Ley de Asistencia al Extranjero estableció una política para la US-AID «que estipulaba la necesidad de integrar a la mujer a los esfuerzos por el desarrollo. Quedó establecido que la problemática de la mujer debía ser considerada en todos los planes de la ayuda internacional» (Portocarrero 1990).

Un tercer aspecto, lo constituyó en la década de los setenta, la creciente y notoria fuerza social del movimiento de mujeres en el ámbito internacional, particularmente en los países del primer mundo. Se aunaron las corrientes del pensamiento del feminismo y su activismo político por la igualdad de derechos y de oportunidades, para crear las condiciones y para hacer viable la propuesta de un año internacional de la mujer.

Es importante indicar, que en noviembre de 1973, se celebró en Roma la

Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Alimentación, donde se reconoció la necesidad de una mayor participación de la mujer en el proceso de toma de decisiones sobre alimentación y nutrición. Seguidamente, en 1974, se celebró en Bucarest la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Población, que recalcó la importancia de la mujer para determinar las tendencias demográficas.

Estos elementos fueron el soporte en el escenario internacional, se llegó en 1975 a la Conferencia mundial sobre la Mujer, celebrada en Ciudad de México, donde se trabajó sobre los temas de la educación primaria, empleo, derechos civiles, salud e iguales oportunidades de acceso a puestos de decisión; se proclamó la Declaración de la Década de las Naciones Unidas para el Avance de la Mujer 1975-1985, con el lema igualdad, derecho y paz.

En 1979, se realizó la Convención de las Naciones Unidas, promulgando la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer e insta a los gobiernos a establecer formalmente la igualdad de derechos y luchar contra la desigualdad.

En 1980 se celebró la Segunda Conferencia Internacional sobre la Mujer, con el propósito de evaluar el funcionamiento de la Década. Esto permitió detectar que algunos estados miembros no habían emprendido las acciones a las cuales se habían comprometido y entonces se elabora un programa de acción para la igualdad, el derecho y las paz.

En la misma década 1985, se realiza la III Conferencia Mundial sobre las mujeres (Nairobi), los temas más relevantes expuestos allí fueron, la salud, el empleo y la toma de decisiones. Se reconoce y se llega a la conclusión que en las crisis económicas, las

mujeres son las más perjudicadas. En el informe se proponen 372 medidas para integrar las mujeres en el desarrollo y estrategias para determinar el impacto de las políticas sectoriales sobre las mujeres.

Posteriormente, la cumbre de la Tierra en 1992 (Río de Janeiro), expresó formalmente la necesidad urgente de contar con el concurso de las mujeres, para avanzar hacia el «desarrollo sostenible», reconociendo sus problemáticas apremiantes. Un año después, en Viena, en la Cumbre de los Derechos Humanos, se aceptó la declaración formal de que «los derechos de las mujeres son también derechos humanos», aprobándose la institucionalización de la primera Relatora Oficial, desde Naciones Unidas, encargada de recoger las violaciones de estos derechos.

Otro trascendental avance, fue la Conferencia sobre Población y Desarrollo realizada en El Cairo en 1994, en este escenario se define la importancia del empoderamiento de las mujeres para el progreso y desarrollo de la humanidad.

En Beijing, en 1995, tuvo lugar la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres, bajo el lema “Igualdad, Desarrollo y Paz», en el marco de este evento se habla de educación, salud, violencia, conflictos armados, economía, poder, toma de decisiones, mecanismos para la igualdad, derechos humanos, medios de comunicación, medio ambiente y derechos de las niñas. Se elaboraron dos documentos importantes: La plataforma de acción, que es un programa de medidas urgentes, que pretende mejorar las condiciones de los aspectos anteriormente mencionados y la declaración de Beijing por la que los gobiernos se comprometen seriamente a aplicar la plataforma de acción.

En Copenhague, en 1995 se llevó a cabo la Cumbre sobre Desarrollo Social, la cual aboga la urgente necesidad de incorporar a las mujeres en los procesos de desarrollo.

Finalmente, en el año 2000, se adelanta la Sesión Especial de la Asamblea General, "Mujeres 2000", donde los temas centrales fueron la igualdad de género, desarrollo y paz para el siglo XXI. Se revisa la puesta en marcha y el proceso de desarrollo de plataforma de Beijing.

La Organización de las Naciones Unidas ONU, cuenta además con una serie de organismos que concentran su trabajo en el mejorar las condiciones de vida de la mujer como son:

- Comisión de la Condición Jurídica y social de la Mujer CCJS (1946)
- Fondo de desarrollo de Desarrollo de las Naciones Unidas para las mujeres UNIFEM (1976)
- Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de Naciones Unidas para la promoción de las mujeres INSTRAW (1976).
- División para el adelanto de la mujer DAW
- Comité para la eliminación de la discriminación contra las mujeres CEDAW (1982).
- El programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, promueve acciones para la participación de las mujeres en diferentes proyectos y ayuda a los gobiernos en la integración de las mujeres en las actividades de desarrollo.

- La Organización de las Naciones Unidas para la educación, La Ciencia y la Cultura UNESCO, coordina actividades relativas a la igualdad de oportunidades entre hombre y mujeres y promueve el empoderamiento.
- La organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación FAO.
- La organización de las naciones unidas para el desarrollo industrial ONUDI
- El fondo internacional de desarrollo agrícola FIDA.

• **FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION**

Es la organización de las naciones unidas para la agricultura, la pesca, silvicultura y tiene el objeto de promover un desarrollo rural sostenible, terminar con el hambre y con la pobreza.

Consientes de que las mujeres son las mas afectadas en las situaciones de pobreza, ha introducido la perspectiva de género en sus programas:

1993. ASEG Programa de Análisis Socioeconómico y de Género

1995. Plan de Acción de las mujeres en el desarrollo (1996-2000)

• **ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO**

En la declaración de Filadelfia, la constitución de la OIT, recoge la afirmación de que

"todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo, tienen derecho a

perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades”.

Si bien es cierto que existen normas laborales internacionales que se aplican a los trabajadores en general, sin distinción de sexos, también existen algunos convenios y recomendaciones que giran en torno a la mujer. En este aspecto la orientación normativa de la OIT se centra en dos preocupaciones: La primera garantizar la igualdad de oportunidades y de trato en el acceso a la formación, al empleo a la promoción, a la organización y a la toma de decisiones y lograr la igualdad de condiciones en lo que se refiere a los salarios y ventajas que van ligados al empleo. La segunda preocupación es la de velar porque las condiciones laborales para la mujer embarazada sean adecuadas.

♦ EL CONCEPTO DE LA PARTICIPACION COMUNITARIA

Es importante tener claridad sobre lo que significa la participación comunitaria, porque nos ubica dentro del contexto de un conglomerado con similares características de vida y nos orienta sobre el papel que como mujeres, podemos desempeñar al interior de un grupo determinado; de acuerdo con las capacidades, la voluntad y el compromiso de ser partícipes en el desarrollo de nuestra comunidad. Es fundamental que las mujeres sean consientes de que su participación en los procesos de desarrollo es absolutamente invaluable.

Una comunidad se construye mediante la participación, la organización y la movilización comunitaria. Esto exige que

todos aquellos que viven las mismas experiencias y están dispuestos a transformarlas se organicen y pongan en marcha mecanismos orientados a conseguir objetivos comunes. Es aquí donde las mujeres podemos entrar a liderar los procesos organizativos de la comunidad.

La participación comunitaria es un proceso colectivo de investigación, educación y trabajo, mediante el cual un grupo de personas interviene activamente en la planeación y ejecución de proyectos de desarrollo para el beneficio común.

La participación comunitaria implica que cada grupo comunitario, conozca y analice las características de sus condiciones de vida, sus problemas y necesidades y este dispuesta a buscar formas estratégicas para solucionarlas.

La participación comunitaria requiere de la voluntad de las personas para desarrollar nuevos valores, nuevas formas de integración, de comunicación e interacción social, que superen actitudes negativas tales como el individualismo, el egoísmo y la falta de solidaridad que obstaculizan la integración y la organización comunitaria, que reconozcan que poseen una serie de potencialidades y capacidades que pueden poner al servicio del desarrollo de la comunidad.

♦ EL CONCEPTO DE DESARROLLO COMUNITARIO

Es un proceso mediante el cual se integran esfuerzos y voluntades de las poblaciones y de las autoridades gubernamentales, con el propósito de mejorar las condiciones

socioeconómicas y culturales de sus comunidades, mediante la participación activa y autogestión de sus miembros.

El desarrollo de la comunidad es también un proceso de formación, ya que implica un cambio de actitudes, conocimientos, habilidades y destrezas, para fortalecer la autonomía y la capacidad de decisión.

“No es posible desarrollar a un pueblo, el pueblo tiene que desarrollarse a sí mismo, porque mientras es posible a un extraño construir la casa de un hombre, un extraño no puede dar a ese hombre el orgullo y la confianza en sí mismo como ser humano. El hombre se desarrolla por sí mismo, por lo que hace; se desarrolla al tomar sus propias decisiones y al aumentar su comprensión de lo que hace y de por qué lo hace; al aumentar su propio conocimiento y habilidad mediante su participación activa y plena, como uno entre iguales en la vida de la comunidad

a la que pertenece” **Nyereve-Desarrollo y libertad”**.

El texto anterior, nos permite dilucidar la trascendencia que conlleva para una comunidad, lograr mediante la unión y esfuerzo de sus iguales, el desarrollo autogestionario, porque son ellos mismos como actores de su propia historia, quienes sienten y vivencian las experiencias y necesidades de su entorno y por lo tanto son ellos mismos quienes saben a plena conciencia que es lo prioritario. Por ello se aduce, que un extraño no puede quitarle a un hombre o a un pueblo la posibilidad de enorgullece como ser humano, al reconocer que con su potencialidad y voluntad, lo que quizá nació como un sueño, mas tarde se convierte en una realidad que trae consigo experiencias, conocimientos y desarrollo para su comunidad.

♦ LAS MUJERES EN LA PLANIFICACION DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

La comunidad como una organización social, donde se desarrollan una serie de procesos que requieren la interacción entre los miembros que la integran y donde existen intereses comunes que la llevan a actuar para transformar favorablemente sus condiciones de vida, a través de la utilización de recursos propios de la comunidad y de recursos externos, necesita de un proceso de planificación que le permita a las mujeres y sus comunidades adelantar las tareas propias a su desarrollo en el ámbito social, económico, político y cultural.

Desde esta perspectiva, es que la planificación estratégica y participativa se constituye, en una herramienta fundamental de orientación y organización, para que la comunidad liderada por mujeres y en asocio con las administraciones locales y regionales, aúnen sus esfuerzos y voluntades para buscar soluciones debidamente planificadas, a los problemas y necesidades de la comunidad.

El líder o promotor comunitario, que puede estar perfectamente representado por una mujer, tiene la importante misión de promover la participación activa de la comunidad, en los procesos de planificación, además debe mediante diversas estrategias dinamizar el potencial de los miembros de la comunidad y motivarlos para que se integren en forma comprometida y constante a las actividades propias de la planificación.

La planificación requiere que sea abordada con un carácter formativo, se necesita que las mujeres y sus comunidades, aprendan a diseñarla y adquieran habilidades para aplicarla; para lograrlo, es necesario que reciban por lo menos la orientación básica, sobre los principios y técnicas de planificación que se requiere para dar solución a sus problemas.

La planificación es un proceso de carácter social, porque permite a las mujeres y sus comunidades, identificar las causas de sus problemas y adquirir la claridad necesaria para saber hacia donde orientar sus acciones para solucionarlos, en otras palabras, permite a las mujeres y a la comunidad mirarse y reconocerse a si mismas, para que mediante un proceso de sensibilización y socialización, puedan definir que es lo mejor para su futuro. La planificación, permite ver, aclarar, proponer, decidir y organizar la comunidad para construir el futuro de una manera ordenada, democrática y participativa.

Esto no quiere decir que la planificación por si sola puede resolver todos los problemas que vivencia la comunidad. Ella solo puede constituirse en una herramienta que sirve a la comunidad para gestionar su propio desarrollo, puesto que con los métodos y técnicas que aporta la planeación, las mujeres pueden comprender su realidad y la realidad de su comunidad y tener claridad en las decisiones y actuaciones encaminadas a satisfacer sus necesidades. En la medida en que las mujeres y sus comunidades se vayan apropiando de los métodos y las técnicas de la planeación, lograrán mayores niveles de conciencia, compromiso, organización y posibilidades claras y efectivas de desarrollo autogestionario.

Cuando la planificación está en manos de la comunidad con una amplia representación femenina, se hace real y efectiva la capacidad y oportunidad de los miembros para decidir y actuar sobre el devenir de la comunidad y hacer efectiva la organización democrática y participativa, pues son las personas involucradas en estos escenarios, las mismas que con sus aportes individuales y colectivos permiten el desarrollo autónomo y sostenido de la comunidad.

♦ MUJERES Y DESARROLLO

El desarrollo en el tema de la mujer está vinculado a concepciones y enfoques, que han surgido de la necesidad misma de posicionar a la mujer, en un espacio que le brinde herramientas jurídicas y sociales, que favorezcan el máximo desarrollo de sus potencialidades, enfocadas a la generación de cambios y efectos importantes en las estructuras sociales y económicas del orden local, regional, nacional e internacional.

Los avances conquistados en las ultimas décadas, en la defensa de los derechos de las mujeres y el logro de su participación en todos los ámbitos de la vida, han posibilitado el hecho, de que las mujeres han pasado de ser seres pasivos a ser seres dinamizadores, capaces de liderar procesos y realizar grandes transformaciones en el desarrollo de sus comunidades.

El logro de nuestro desarrollo como mujeres y el de la comunidad a la cual pertenecemos, depende de nuestra decisión de asumir una postura diferente, disciplinada, proactiva y con un gran sentido de compromiso, realizando un plan real para mejorar las condiciones

actuales. Liderando también la lucha por eliminar cualquier forma de arbitrariedad o discriminación.

El enfoque de las políticas de desarrollo en relación a las mujeres en esencia han sido tres: El enfoque tradicional, un enfoque conocido como MED (Mujeres en el desarrollo) y el enfoque llamado GAD (Genero y Desarrollo).

- **EL ENFOQUE TRADICIONAL**

Este modelo tuvo vigencia hasta mediados de los años 70, aunque todavía se defienden someramente algunas ideologías. Se estructuraba en la idea de que para favorecer el desarrollo de la mujer bastaba solamente propiciar el crecimiento económico y la modernización. Se adelantaban escasos programas que perseguían mejorar la capacitación femenina para el desempeño de las tareas que histórica y culturalmente le habían sido asignadas a su genero.

- **MED (Mujeres en el desarrollo)**

Se creó a mediados de los años 70. Incorporó aspectos que tuvieron que ver con la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en el mundo de lo público, integrando a la mujer en los procesos económicos y sociales, dio un énfasis muy importante a la independencia económica de las mujeres con sinónimo de igualdad.

- **GAD (Genero y desarrollo)**

La concepción de género y desarrollo comprende el análisis de roles de hombres y mujeres y especialmente las relaciones entre ellos, al igual que su impacto sobre el desarrollo. Busca mirar el potencial de las iniciativas de desarrollo para producir cambios en las relaciones sociales y de genero, que también faciliten para las mujeres la conquista de espacios reales de participación.

- ♦ **LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN EL DESARROLLO**

“Las mujeres bordaban en su cuarto de costura, encerradas para sus maridos, hermanos o hijos. Para el mundo, para el mercado, para la historia, bordaban los hombres.” Blas Matamoros.

Lo anterior, reafirma los roles que culturalmente, tanto el hombre como la mujer venían asumiendo, la mujer en el espacio de lo privado- familiar y el hombre en el espacio público. Sin que esto quiera decir, que el rol que tradicionalmente ha sido asignado a la mujer sea menos importante que los roles que asumían exclusivamente los hombres. Es solo que la mujer como ser humano poseedor de grandes atributos, dueña de una gran capacidad de transformar el mundo valiéndose de las cualidades propias de su genero, entre otras, la sensibilidad social y la justicia, quiere conquistar el espacio que le

pertenece dentro del conglomerado social, en escenarios sociales, laborales y políticos donde su voz sea escuchada y su palabra tenida en cuenta, donde supere la invisibilidad histórica y donde pueda avanzar hacia formas de relación más justas, maduras y equilibradas donde hombres y mujeres juntos conquisten nuevas oportunidades y donde juntos sin prejuicios se desarrollen y crezcan como personas y como ciudadanos íntegros y comprometidos con el desarrollo de su comunidad, región y País.

Si bien es cierto, que la mujer es poseedora de grandes potencialidades para asumir retos laborales importantes y ser participe del desarrollo, se encuentra en desventaja frente a los hombres, puesto que la doble jornada laboral a la que deben enfrentarse las mujeres diariamente; y que comprende, de un lado el desempeño de una actividad económica y social y de otro lado, debe asumir casi siempre en solitario todas las responsabilidades familiares y domésticas, labor esta que inicia desde muy temprano en la mañana y termina muy tarde en la noche, aspecto que muchas veces se convierte en una dificultad para que muchas mujeres puedan alcanzar su desarrollo personal en el aspecto laboral y también se vean afectadas por el desgaste físico debido al doble esfuerzo.

Una de las acciones para incrementar la presencia de las mujeres en el campo laboral, es buscar estrategias para que las responsabilidades familiares y las cargas domésticas sean compartidas y no se vea a la mujer como el único miembro de la familia que deba y pueda llevar a cabo este rol.

Ello deja ver una distribución injusta de la carga laboral domestica entre hombres y mujeres, a la vez que impone limitaciones a la capacidad de la mujer para competir en términos de igualdad con el hombre en el mercado laboral y social.

La participación de las mujeres en el desarrollo, ha sido también orientada por tres modelos o estrategias: La equidad de genero, la transversalidad y el empoderamiento.

- **Equidad de Genero**

Consiste en implementar mecanismos mediante los cuales se pretende comprender los roles de hombres y mujeres dentro de contextos específicos, así como las interrelaciones entre dichos roles.

Entonces, bajo el concepto de genero se entiende una construcción social de lo masculino y lo femenino y los roles que se les asignan socialmente a los sexos. Estos roles son aprendidos de acuerdo a contextos culturales y muestran variaciones en el tiempo.

- **La Transversalidad**

Encierra el conjunto de estrategias que tratan de integrar la perspectiva de género en el conjunto de todas las políticas e instituciones públicas, con el objetivo de garantizar la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres.

- **El Empoderamiento**

Es un proceso que conlleva al desarrollo de las capacidades personales, para poder participar activamente en el propio desarrollo y el de la comunidad, en aspectos sociales, económicos y políticos.

Se trata de potenciar la capacidad de las mujeres para incrementar la autoconfianza y autoestima, de tal manera que adquieran la seguridad para poder influir decisivamente en las decisiones y transformaciones tanto en el ámbito privado como en el comunitario.

Se capacita a las mujeres para que generen proyectos, dirigidos y controlados por ellas mismas, que les produzcan recursos para beneficio propio y de las organizaciones de las cuales forman parte.

Esta estrategia es adoptada por las asociaciones de mujeres para lograr su fortalecimiento.

♦ VENTAJAS DE LA PARTICIPACION DE MUJERES EN EL DESARROLLO

Las ventajas derivadas de la participación de las mujeres en el desarrollo, han sido valoradas no solo como un logro social que beneficia a las mujeres, sino también como un aporte valioso de las mujeres a los diferentes procesos de desarrollo.

Una gran ventaja es el enriquecimiento que ofrece la diversidad de género en los equipos de trabajo y en el adelanto de los diferentes procesos de desarrollo. Puesto que las mujeres desde su perspectiva de género, aportan valores positivos y trascendentales al progreso económico y al desarrollo social de cara al siglo XXI.

El papel de la mujer en la construcción del desarrollo comunitario, es absolutamente clave, si está consiente de su gran valor como ser humano y como ciudadana, si esta consiente que tanto en el espacio privado como en el espacio público, son meritorios sus aportes; puesto que a través de ellos, las mujeres podemos generar cambios sustanciales en el desarrollo de las comunidades y podemos contribuir en la tarea de alcanzar mayores cotas de progreso social y económico dentro de un ambiente de paz y justicia social y si además estamos consientes de la invaluable importancia de nuestra participación en la construcción de un mundo mejor para todos.